

EPILOGO

¡Cuatro humanidades justas juntas!

Cesar Vallejo, *Trilce*.

Luego de releer el trabajo, ya como totalidad, nos queda la impresión de no haber dicho todo lo que quisimos decir o, quizá, de haberlo dicho pero de una manera inacabada. Creemos que así está bien. Este trabajo pretendió ser, desde el inicio, una búsqueda de nuevas perspectivas analíticas que ampliaran críticamente el estudio de la Región Andina y posiblemente el de Latinoamérica. Pensamos que la introducción del análisis de los lenguajes sociales desde una perspectiva sociológica y filosófica, con la finalidad de reconstruir no sólo los procesos de socialización, sino, sobre todo, los procesos de erosión y de destrucción humana, es el mayor mérito de este estudio. Su carácter abierto e inacabado es propio de todo discurso que intenta ingresar en el diálogo social, para desde ahí posibilitarse su desarrollo y su verificabilidad. En esta parte final deseamos resumir el diagnóstico social que quisimos poner a discusión.

Nuestra tesis central afirma que: la Región Andina está caracterizada fundamentalmente por su **heterogeneidad estructural**, esto es, por aquello que hace que los hombres que ahí habitamos no podamos pertenecer a una comunidad humana homogénea y sintética, sino que vivamos de modo intermitente y conflictivo por lo menos cuatro tipos de existencia. Esta suerte de existencia nómada, sin embargo, está marcada, sobre todo, por la **destrucción simbólica** y el **estrangulamiento cultural** que se produce en la interacción entre los sujetos que las habitan. Basados en estos supuestos tratamos de caracterizar tanto las sociedades andinas, cuanto los sujetos que en ellas interactúan.

SOCIEDADES HETEROGENEAS

Nuestras sociedades son heterogéneas por la presencia simultánea de cuatro formas heteróclitas de socialización. A estos cuatro tipos de reproducción cultural, atendiendo a su constructo material y simbólico, los hemos denominado: 1) *comunitario indígena*, 2) *aristocrático terrateniente*, 3) *oligárquico burgués* y, 4) *cultural mestizo*. Las interacciones que se establecen entre estos cuatro modos de reproducción cultural son, unas veces, de expansión y otras, de repulsión y compresión. El momento expansivo de uno de los proyectos provoca la compresión de los otros, por un lado; por otro, el choque de las cuatro fuerzas

expansivas ocasiona la mutua repulsión. Este ir y venir en la disputa por la conducción social provoca que lo heterogéneo adquiera carácter estructural.

La heterogeneidad estructural, entonces, acarrea a que en la Región Andina se produzca, de modo constante y plural, crecimiento y destrucción social. La expansión de cualquiera de los proyectos logra crecimiento social para sí mismo pero destrucción social para los otros y viceversa. Por razones estructurales, sin embargo, ninguno de los cuatro proyectos puede consolidarse definitivamente, originando que los procesos de crecimiento-destrucción tiendan a volverse endémicos y cíclicos. A esta imposibilidad de ampliación sostenida queremos denominarla **des-historización permanente**¹.

De ahí que nuestra región se encuentre en un constante proceso de **des-historización**. La debilidad de todos los proyectos (parasitismo del capitalismo en la periferia respecto al capitalismo central y al feudalismo doméstico; inadecuación de la racionalidad productiva y organizativa del feudalismo y del comunitarismo; ficcionalización y estetización de lo real del culturalismo mestizo) no permite que ninguno de ellos reclame su posicionamiento único dentro del todo cultural. El proceso de desenvolvimiento social de la región se transforma en a-histórico, es decir, en movimiento intradestructivo basado en la pérdida de libertad, erosión de la subjetividad, destrucción de la solidaridad y empobrecimiento material y ético. Parafraseando a Víctor Farías podemos decir que nuestra región está sometida a una **reproducción permanente de la destructividad**.²

SUJETOS HETEROGENEOS

Con los sujetos que habitan las sociedades heterogéneas, sucede cosa parecida. La imposibilidad de entenderse al interior de un todo orgánico -cohesionado material y

¹ Por *historización* entendemos el crecimiento sostenido de lo humano humanizante, es decir, la ampliación de la libertad, el enriquecimiento de la subjetividad, el aumento de la solidaridad y la consolidación de la igualdad material y ética.

² En *Los Manuscritos de Melquíades*, Farías caracteriza a las burguesías latinoamericanas (sujeto de la construcción histórica de la región) de este modo: “*Lo que esta clase ha hecho en la historia de Latinoamérica es precisamente eso: afirmar y expandir la negación de <su> sociedad y con ello, ante todo de sus posibilidades contradictorias.*” A este movimiento progresivo y disolvente el autor lo ha llamado: “*Reproducción ampliada de la negatividad*”. En el horizonte reflexivo de Farías el proceso destructivo (negación de la historia) sólo tiene a un sujeto (la burguesía) de ahí que al proceso se lo pueda entender bajo la forma de la espiral dialéctica, en nuestro caso la presencia de cuatro sujetos intra-destructivos no se adecúa al modelo de la espiral, sino más bien al de los campos de fuerza. (Farías, Víctor, *Los Manuscritos de Melquíades*, Klaus Dieter Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 1981, pág. 15.)

simbólicamente desde adentro- ocasiona que el sujeto sufra **pérdida de orientación, erosión del mundo de vida y estrangulamiento cultural**. Lo que las ciencias sociales de la región, en el mejor de los casos, habían diagnosticado, sin poder encontrar una respuesta adecuada, como inautenticidad o falta de identidad social, halla su razón de ser en la imposibilidad que tienen los sujetos de habitar sosegadamente cuatro mundos. Este sujeto heterogéneo³ posee la capacidad de poblar cuatro tiempos culturales diferentes, pero lo hace de modo incompleto; de ahí que extraiga e incorpore a su vida retazos normativos (materiales y simbólicos) de varios de estos proyectos sociales, pero no de modo orgánico, sino inconexamente. Este sujeto no logra, en ninguno de los cuatro modos de reproducción cultural, sentirse en casa, siempre se encuentra en situación liminar; es, como dice Antonio Cornejo Polar, “*un sujeto inestable, hasta internamente escindido, cuya constitución remite más a un complejo juego de posiciones y relaciones, dramáticamente variables, que una identidad estable y compacta.*”⁴ Es, en resumen, un extraño en sus cuatro mundos.

Si la destrucción material de su vida (explotación, empobrecimiento, pauperización, criminalización, etc.) es de por sí violenta, no lo es menos la **destrucción cultural y simbólica** que afecta a estos sujetos. A través del análisis lingüístico del habla de los personajes literarios pretendimos mostrar lo severo de este proceso. La colonización del lenguaje, el desconocimiento de la competencia comunicativa, la instrumentalización de la lengua, la ficcionalización de lo real, la implosión semántica, el empobrecimiento sintáctico, así como la erosión pragmática, no sólo afecta a los personajes de la poética indigenista, sino a todos los sujetos plurales y heterogéneos que habitaron y aún habitamos la Región Andina. Las disfunciones en el habla, así como en la comunicación, no deben ser entendidas como meros fenómenos lingüísticos, sino como procesos de opacamiento, reducción y hasta destrucción de los soportes simbólicos que hacen posible que los hombres puedan reproducir su *Lebenswelt*, vale decir, que puedan conservar y enriquecer su mundo social, cultural y subjetivo.

³ Aquí nos referimos al caso extremo del sujeto heterogéneo (el mestizo sobre todo). Los sujetos de los otros tres proyectos habitan, de algún modo mundos, más cohesionados (sus mundos), sin embargo, cuando deben desplazarse a los otros lugares de lo social tienen que, necesariamente, volverse heterogéneos. Valga como ejemplo el terrateniente o el indígena que por cualquier cosa tiene que ir a la ciudad capital; en ella los códigos normativos del campo (sean éstos feudal-aristocráticos o comunal-indígenas) no les sirven, es decir, experimentan **estrangulación cultural**. Lo mismo sucede con el capitalista o el mestizo que va al campo. La posesión del poder varía el fenómeno pero no lo elimina.

⁴ Cornejo Polar, Antonio, “Sobre el sujeto heterogéneo”, en: *Escritura, teoría crítica y literaria*, 35-36, Caracas, 1993, pág. 11.

Nuestro estudio, siendo retrospectivo, no intentó aclarar únicamente lo que sucedía en nuestros países a comienzos del siglo pasado, sino fundamentar una nueva visión que nos permitiera entender la historia de la región (desde sus orígenes en la Conquista hasta nuestros días) bajo los supuestos de la heterogeneidad y de la destructividad. Si los proyectos indígena y terrateniente fueron los más fuertes hasta fines del siglo XIX esto no significa que los proyectos burgués y mestizo no existieran; del mismo modo que la fortaleza de éstos dos últimos (sobre todo a mediados del siglo XX) no confirma la desaparición de los dos primeros. La pluralidad es, pues, constitutiva de nuestra historia.

El estudio de las disputas que han librado los cuatro proyectos por consolidarse como realidades únicas en la región, creemos, es la mejor manera para enfrentar la reconstrucción histórica y sociológica de nuestros países. Obviar uno de estos proyectos y desconocer los conflictos destructivos que los caracterizan, en el afán de reconstruir desde la positividad de la síntesis cultural (muy de moda en las últimas interpretaciones sobre la región), la discursividad de nuestros países es un flaco favor que se le hace a la crítica social e historiográfica. Con Agustín Cueva podemos seguir afirmando, aunque desde otra perspectiva, que: “*aquí sólo nos interesaba destacar algunas líneas fundamentales de un proceso que, al menos cuando uno lo ve con ojos latinoamericanos, poco tiene de mágico o surreal.*”⁵ A lo que nosotros añadiríamos: menos aún de barroco o híbrido.

Tratar de aclarar los intereses ideológicos que impulsan a ciertos investigadores a afirmar que nuestras sociedades son *alegre y/o sintéticamente mestizas* fue la otra gran tarea del texto. Si bien es cierto que en la región la presencia de lo plural y lo múltiple ha posibilitado la existencia de productos y prácticas culturales *bellamente híbridas y estéticamente barroquizadas*, es mucho más cierto que esta misma presencia (si no olvidamos la razón estratégico-instrumental que en ella subyace) ha provocado destrucción cultural y muerte simbólica en la mayoría de su población.

Lo acertado o no de los juicios emitidos, así como la posibilidad de su desarrollo ulterior, son cosas que nos tendrán que anunciar los lectores.

⁵ Cueva Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, ed. Siglo XXI, México, 1987, pág. 47.